

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R

**SONRISAS y LÁGRIMAS
DE LA VIRGEN MARÍA**

SAN MILLÁN - 2020

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Las sonrisas de María

La Dolorosa de Quito

Lágrimas de nuestra Madre

Apariciones de Varsovia 1959

La Virgen de Siracusa

Porto Santo Stefano (Italia) 1966

Mensajes

Maropati

Fenómenos milagrosos

Briga Marina (Italia) 2019

Alburquerque (N.México) Estados Unidos 2018

Saigón (Vietnam) 2005

Virgen de Civitavecchia

Reflexión

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

La Virgen María, nuestra Madre, ha manifestado su presencia entre nosotros, a veces por medio de movimientos sobrenaturales, de sonrisas o de lágrimas. Lágrimas, no solo naturales, sino también lágrimas de sangre para hacernos comprender su tristeza al ver a tantos de sus hijos que van por el camino de la eterna condenación.

Podemos preguntarnos por qué llora nuestra madre. La respuesta puede ser, porque las lágrimas son el último recurso de una madre a quien sus hijos no hacen caso ante sus avisos y recomendaciones. Imaginemos un niño de 10 años, que se cree que no necesita de los avisos de su madre y no le obedece, cuando le dice que tenga mucho cuidado al salir a la calle solo, o al usar un cuchillo. Él se cree que es lo suficientemente grande como para cuidarse, pero el día menos pensado lo atropella un coche o se corta con el cuchillo o le pasa algo imprevisto, ¿qué pensará entonces ese niño?

Por eso, oigamos el clamor de nuestra Madre santísima que nos previene de los peligros y que, si no le hacemos caso, podemos ir poco a poco cayendo en errores cada vez más graves y un día podríamos rechazarla a ella y a nuestro padre Dios y encaminarnos consciente o inconscientemente hacia la eterna perdición.

El demonio es muy astuto y nos engaña fácilmente con sus tretas y sus promesas de felicidad. Pensemos en el caso de Eva. Leemos en el Génesis que el demonio se le acercó y le dijo: *¿De modo que Dios os ha prohibido comer de todos los árboles del jardín? Eva, muy inteligente, le responde: No es cierto, solamente nos ha prohibido comer del árbol del centro del jardín, del árbol del bien y del mal. Nos ha dicho que, si comemos de ese árbol, moriremos. El diablo entonces se ríe y le dice claramente: Eso es mentira, no moriréis, pero Dios es malo, no quiere vuestra felicidad y sabe que, si coméis de ese árbol, seréis como él, conocedores del bien y del mal. Entonces reflexiona: Si Dios es malo y no quiere que seamos felices, yo quiero ser feliz y le voy a desobedecer.* Y vio que el fruto del árbol era agradable a la vista y parecía apetitoso y cogió el fruto, comió y se lo dio a Adán. Y vino el mayor desastre de la humanidad, porque todos los sufrimientos de todos los hombres de todos los tiempos tienen su origen en ese pecado de Adán y Eva. Dios había querido que fueran concebidos con el alma llena de Dios y llena de amor; y perdieron su gracia y desde entonces, cuando somos concebidos en el vientre de nuestra madre, nuestra alma tiene el pecado original como una herencia de Adán y Eva, es decir, el alma está vacía y sin Dios. Para conseguir su amor necesitamos el bautismo, aunque sea de deseo para los no cristianos.

Por otra parte, Dios quiso darnos los dones preternaturales de la inmortalidad, no morir, sino pasar de este mundo al otro sin la tragedia de la muerte. También quería darnos el don de la ciencia infusa y de la integridad (tener un equilibrio psicológico que ahora no tenemos) y también el don de la

impasibilidad, es decir, de no tener sufrimientos corporales. Todo esto lo perdimos por su pecado. Ellos fueron engañados por el demonio y cayeron en sus garras, pero Dios, como padre amoroso, no los abandonó y prometió la venida del Redentor y, en virtud de sus méritos, los hombres de todos los tiempos puedan conseguir la salvación eterna.

Pensemos ahora en nuestra propia vida. El demonio sigue empleando la misma táctica de engañarnos, prometiéndonos la felicidad plena. A muchos los seduce diciéndoles como a Eva: *¿Así que Dios te ha prohibido ser feliz, que no disfrutes de todos los placeres de este mundo? Le decimos: No, solo de algunos. Y él nos responde: Dios es malo, él sabe que, si disfrutáis libremente de todos los placeres, seréis felices y no quiere vuestra felicidad. Haced la prueba y veréis que tengo razón.* Y muchos hombres caen en la trampa y piensan: *Sí, Dios es malo, porque me quiere prohibir tener otra mujer que mi esposa o tener relaciones sexuales prematrimoniales, o tomar licores o droga sin control o tener amistades de mi agrado y tener sexo con quien quiero y cuando quiero y como quiero.* Y entonces caen en el abismo de sus propios vicios y, en vez de ser más felices y más libres, se hacen más esclavos de sus vicios y son infelices, porque una vida de vicios y desórdenes no puede llevar a la verdadera felicidad.

En conclusión, cuidémonos de los engaños del demonio, oigamos la voz de Dios a través de nuestra conciencia, de la voz de la Iglesia y de la Sagrada Escritura y no olvidemos los mensajes de nuestra Madre en sus apariciones reconocidas.

LAS SONRISAS DE MARÍA

Santa Teresita del Niño Jesús cuenta que, cuando tenía 9 años y estaba gravemente enferma, se le apareció la Virgen. Dice: *La santísima Virgen me pareció hermosa, tan hermosa que nunca había visto nada tan bello. Su rostro respiraba bondad y ternura inefables. Pero lo que me llegó hasta el fondo del alma fue la encantadora sonrisa de la santísima Virgen.*¹ Pero muchas veces Nuestra Madre ha sonreído a sus hijos a lo largo de la historia. Un caso extraordinario ocurrió en los Estados pontificios el año 1796. Las sonrisas de María comenzaron el 25 de junio de ese año en Ancona (Italia), cuando una imagen de María de la catedral de la ciudad, conocida bajo el título de *Reina de todos los santos*, comenzó a tomar vida, abriendo y cerrando los ojos, mirando con amor a los presentes y sonriendo. En una oportunidad, hasta brilló durante todo el día con luz sobrenatural. La imagen era un cuadro pintado de la Virgen, de unos cincuenta centímetros. Ese fue el comienzo de la serie de prodigios, que conmovieron a los Estados pontificios durante nueve meses y que no tienen parangón en la historia del cristianismo.

El 8 de julio, las sonrisas comenzaron en Roma y se sucedieron en otras ciudades, dentro de los Estados de la Iglesia. Esto produjo una avalancha de

¹ Autobiografía, MA fol 30.

confesiones y conversiones nunca antes vista. Muchos, incluso protestantes y musulmanes, se convertían. Se organizaron misiones populares, procesiones y oraciones públicas, día y noche, ante las imágenes vivientes que miraban con amor a los devotos y sonreían.

El primer milagro fue certificado el 25 de junio de 1796 en la catedral de san Ciriaco, en Ancona. Había una gran multitud, que se había reunido a rezar ante las reliquias del beato Antonio Fatati. Francesca Massari, viuda de 30 años, afirmó haber sido la primera testigo del prodigio. Vio la imagen de la Virgen de San Ciriaco, que levantaba los párpados hasta descubrir las pupilas con el blanco del ojo y esto en ambos ojos. El prodigio se renovó también con la boca sonriente. Ella dice: *Me volví hacia las señoras y les dije: “Callen, la Virgen abre los ojos y sonríe”*. El 8 de julio de ese año el pueblo de Roma gritó por el milagro de la Virgen del Arco, imagen sagrada puesta bajo un arco en un estrecho callejón entre la plaza de los Doce apóstoles y la iglesia de San Marcelo, no lejos del Campidoglio. Pronto innumerables testigos atestiguan el mismo prodigio en la mayor parte de las imágenes marianas de la ciudad. Una comisión investigadora, fundada el 1 de octubre por el cardenal Vicario Della Somaglia, recogió hasta el 31 de enero de 1797 testimonios de 86 personas relativos a unas 50 imágenes milagrosas. En 1797 Monseñor Giovanni Marchetti escribió la obra apologética *Dei prodigi avvenuti in parecchie immagini sante particolarmente della beata Vergine Maria, secondo i processi autentici compilati a Roma*, que tendrá una gran difusión y se traducirá al francés e inglés.

El padre Giovenale Gaoni, franciscano conventual de la parroquia de los Doce apóstoles, manifestó ante la comisión investigadora el 29 de octubre de 1796: *El prodigio apenas había comenzado el 9 de julio. Fratel Pietro vino a mi celda para decirme que la Virgen del Arco abría y cerraba los ojos. Al poco rato me acerqué al balcón y vi una gran multitud de gente que iba y venía al Arco. Juzgué que eran fanáticos y por curiosidad fui a ver la imagen y ser testigo ocular de la falsedad. Encontré al párroco y algún otro religioso, quienes me atestiguaron la verdad del hecho, pero yo no les di el menor crédito.*

Como encontré en la calle a Monseñor Casali, lo acompañé y fuimos directamente al muro que sostiene el cuadro de la Virgen. Nos colocamos delante de él a una distancia de una caña y media. Primero me puse de rodillas para orar. Después me levanté y estuve de pie en la parte izquierda, pero viendo perfectamente el rostro de la imagen. Una inmensa multitud llenaba el callejón. Estaban continuamente orando y, a veces, les oía gritar: “Viva María, abre los ojos”. Miraba atentamente y no descubría nada, lo que confirmaba mis convicciones. Estuve unos tres cuartos de hora haciendo mis observaciones con ojo crítico. Monseñor Casali se fue cansado de esperar sin haber visto nada especial. Yo decidí estar tres o cuatro hora más a ver en qué terminaba aquello.

De pronto, cuando menos lo pensaba, descubrí el movimiento bien visible y muy notable en ambos ojos. Observé que el globo de ambos ojos se movía y que

las pupilas levantándose gradualmente se iban a esconder entre los párpados. Después de un brevísimo tiempo, de nuevo se bajaron de nuevo gradualmente y después volvieron a su lugar: después volvieron a hacer lo mismo unas dos veces más. Es difícil expresar con palabras lo que sentí después de haber visto el movimiento inesperado y prodigioso. Diré solamente que mi alma, no pudiendo encerrar en sí misma la abundancia de sentimientos, se desfogó con dos ríos de lágrimas²

El más grande arquitecto de la época, Giuseppe Valadier (1762-1839), manifestó: *Tengo 34 años. Soy arquitecto. Desde el primer día en que se difundió la noticia de que algunas imágenes sagradas de la Virgen movían milagrosamente las pupilas de los ojos, me fui inmediatamente con mi esposa, mi hermana y un empleado. Era la una del mediodía. Delante de la imagen de la Virgen del Corso. Había mucha gente. La imagen estaba fija en el muro a unos veinte palmos de altura del suelo y estaba pintada al óleo sobre una simple tela y formaba una figura oval de unos tres palmos de altura. Los dos ojos estaban pintados abiertos mirando horizontalmente al público.*

Después de un cuarto de hora, me di cuenta de pronto que las pupilas de ambos ojos se levantaban gradualmente con un movimiento lento y se escondían bajo los párpados superiores. Después de un breve tiempo, me di cuenta de que de nuevo abría y cerraba los ojos. Confieso en verdad que en ese momento me sentí lleno de una gran dulzura y de una íntima ternura y que las lágrimas salían de mis ojos. No era el único testigo de esos hechos. Esto también fue observado por mi esposa, mi hermana, mi empleado y muchas otras personas que estaban presentes y que en esos momentos gritaban llenas de entusiasmo y fervor: “Miren, viva María”³

En total, fueron por lo menos 122 imágenes, 2 de santos (san Antonio de Padua y san Liberato), dos crucifijos y el resto, imágenes de la Virgen. Eran imágenes pintadas o esculpidas, que se encontraban en capillas, casas particulares, calles y plazas públicas, a la vista de todos.

De estas 122 imágenes, 101 eran de la misma ciudad de Roma y las 21 restantes, de otras ciudades. Las autoridades eclesiásticas hicieron una investigación, reducida a 26 de las 101 imágenes milagrosas de Roma, y el 28 de febrero de 1797 concluyeron con el veredicto del cardenal Vicario de Roma de que todas esas imágenes eran verdaderos milagros vivientes. Lo mismo sucedió con las investigaciones llevadas a cabo en las otras ciudades. En Roma, se estableció

² (Giovanni Marchetto, *Miracles arrivés a Rome en 1796, prouvés autentiques, ou Extrait raisonné des procès-verbaux autentiques des prodiges qui ont eu lieu a Rome sur un grand nombre de saintes images, spécialement de notre Dame*).

³ (Deposición del arquitecto Giuseppe Valadier del 21 de noviembre de 1796. Biblioteca apostólica vaticana, manuscrito Vat. Lat. 15096, fol 153r-163r. Traducido del texto original según la edición de Massimo Cattaneo: *Gli occhi di Maria sulla rivoluzione. Miracoli a Roma e nello Stato della Chiesa* (1796-1797), Istituto nazionale di studi storici, Roma, 1995, pp. 227-235

que todos los años, el 8 de julio, se celebrara una fiesta para conmemorar el inicio de estos milagros en dicha ciudad. Actualmente, esta fiesta se celebra todavía en el santuario de la Virgen del Archetto, donde comenzaron los prodigios, y se celebra el domingo más cercano al 8 de julio.

Es interesante anotar que estos milagros ocurrieron en víspera de la ocupación de los Estados pontificios por los ejércitos de Napoleón, que llevaron cautivo al Papa Pío VI a Francia, donde murió; y que llevaron a cabo una serie de atropellos, matanzas, violencias, violaciones y saqueos por doquier. Esta invasión comenzó el 8 de febrero de 1797, unos ocho meses después del comienzo de los milagros en Ancona. Y todos los testigos destacaron que esta oleada de milagros viviente,s era una prueba más de la presencia viva de María en medio de sus hijos y signo de su protección maternal. Como si les dijera: *No tengan miedo, pase lo que pase, yo estaré con mi hijo Jesús, para protegerlos; confíen en nosotros.* María los miraba a todos con amor y les sonreía como una buena madre, para darles confianza y fortaleza ante la adversidad ⁴

LA DOLOROSA DE QUITO

La Virgen María se hizo presente en el comedor del colegio de San Gabriel de Quito, dirigido por padres jesuitas. Era una lámina de color de la Virgen Dolorosa (con el corazón traspasado por siete espadas). Habían comprado la estampa (52 x 40 cm. de ancho) a un vendedor ambulante y la colocaron en el comedor a 1.80 m. del suelo.

Sucedió a las 8 p.m. del 20 de abril de 1906. Los protagonistas: 35 alumnos internos, entre los 11 y 17 años, procedentes de todas las comarcas del Ecuador; el padre prefecto (o director de disciplina), Andrés Roesch, francés, el hermano coadjutor inspector, Luis Alberdi, español, y tres empleados.

Por estar en las vacaciones de Pascua, aquel día los alumnos habían vuelto cansados de una excursión, y después de un rato de estudio se dirigieron a cenar, en las dos mesas largas del comedor paralelas a las paredes laterales. Casi al final de la cena, llegó el padre prefecto y dio “Deo gratias” (permiso para hablar, en vez de oír una lectura), comunicándoles la noticia del terrible terremoto ocurrido el día 18 en San Francisco de California. Fenómeno trágico conocido por los colegiales.

Uno de ellos informa: “Cuando acabamos de comer, nos dieron “Deo gratias”, y estábamos hablando de la Virgen y a uno de los niños le llamó el padre prefecto a la otra mesa, y nos quedamos sólo dos; y entonces yo miré para arriba, y vi que la Virgen empezaba a torcer los ojos como los que están agonizantes, y viendo esto le dije al otro niño: recemos un padrenuestro y un avemaría, y nos hincamos; después otra vez nos sentamos, y viendo que seguía, avisamos a otros y vinieron algunos; después le fuimos a

⁴ Puede leerse el libro de Vittorio Messori y Rino Cammilleri, *Gli occhi di Maria*, Ed. Rizzoli, Milán, 2003.

llamar al padre prefecto y no quiso venir; después fuimos a llamarle otra vez y vino, pero no quería creer ninguno; y el Hermano Alberdi se paró en la mitad y dijo: “cierto es”, pero no quería creer todavía, hasta que todos los niños repetían a una sola voz: *¡ya abre, ya cierra!*; y después de un cuarto de hora tocó para irnos a la capilla antes de que se acabe el hecho”.

Así comenzó. Donoso, que estaba en el grupo del padre prefecto, cuando su amigo fue corriendo a llamarle, no le hizo caso, tres veces le tuvo que invitar para que se levante y vaya: “Yo me fui, cuenta, y la vi mover los ojos a la Virgen; y yo me tapé los ojos para no ver, de miedo, y me fui otra vez donde el padre Roesch...”.

El padre no creyó en absoluto que la Virgen movía los ojos; ni se inmutó. ¿Cómo iba a creer semejantes cosas de chicos? El Hermano al ser informado, lo declara él en el proceso: “Viene uno de los niños de las primeras mesas a avisar que la Virgen estaba moviendo los ojos; y nos acercamos con mucha frialdad o poco entusiasmo, a lo menos en lo que toca a mi persona”.

Igualmente, los demás muchachos fueron reacios para creer y acercarse, tardaron hasta un cuarto de hora. Muchos lo hicieron, como luego lo declararían: “Aunque no creíamos, y continuamos nuestra conversación. Como se levantaron todos, fuimos a ver por curiosidad”. “Al recibir la noticia no me causó ninguna impresión, y hasta me reí, pero me venció la curiosidad y me acerqué a la Virgen”. “Cuando oímos decir que la Virgen abría y cerraba los ojos, fuimos con intención de burlarnos de lo que decían. Casi todos, no hicimos caso alguno. Me encaminé, pero con burla, y procurando empujar a los que venían conmigo”.

El prefecto, P. Roesch, declaró a su vez: “Con gran empeño vino otro a instarme a que fuera a ver lo que sucedía. En un principio rechacé al que me llamaba diciendo que se dejara de dislates, porque me parecía ilusión de los niños; pero al fin, instado y llamado por todos los que estaban presenciando el prodigio, me dirigí a la mesa que se encuentra más cerca de la imagen, con la resolución formada de desvanecer la idea. Me cercioré con mucho empeño que las lámparas eléctricas no se movían, o si algún rayo se reflejaba en la efigie; nada de esto aparecía.

Puesto en frente de la imagen rodeado de los niños, clavé en ella los ojos, sin pestañar, y noté que cerraba la Virgen Santísima los párpados con lentitud; pero no creyendo aún que fuera cierto, me aparté del lugar; viendo lo cual el Hermano Alberdi, que se hallaba más cerca que yo, me dijo, extrañado de lo que hacía: “Pero padre, si esto es un prodigio, si esto es un prodigio”... Volví de nuevo al puesto que ocupaba al principio; entonces sentí como un frío que me helaba el cuerpo, viendo, sin poder dudar, que la imagen cerraba efectivamente y abría los ojos. Cuando esto sucedía, todos los niños que presenciaban el hecho clamaban a una sola voz: *“Ahora cierra; ahora abre; ahora el izquierdo”*; pero es de notar que a veces cerraba el ojo izquierdo solamente o a lo menos con más claridad que el derecho, pues aparecía más cerrado. El hecho se repitió varias veces y duró como quince minutos poco más o menos. Cesó cuando, viendo que ya era muy tarde para la oración de la noche, y temiendo siempre llamar demasiado la atención, di para los alumnos la señal de retirarse; lo cual hicieron ellos muy a pesar suyo, pues querían arrodillarse y rezar; rehusé toda manifestación ruidosa por no alborotar, pues me parecía que si el hecho era maravilloso no faltaban testigos para comprobarlo. En un principio sí creí que era ilusión, y después de haber visto me retiré sin dar crédito todavía;

instado de nuevo por el Hermano, regresé, y me constó el parpadeo con tanta claridad, que me dio la sensación de escalofrío, y permanezco en esta convicción”.

Comprobación de los testimonios

Siete días después del suceso se inició el proceso canónico. Era una junta de nueve teólogos, sin participación de ningún jesuita, una comisión de científicos y otra de médicos. Ellos tomarían declaración minuciosa de cada uno de los 40 testigos, y bajo juramento.

De momento, ya el Vicario Capitular (la diócesis estaba vacante) ordenó el 27 de abril que “se cubra dicha imagen y nada se publique por la prensa ni en el púlpito relativo a este acontecimiento, mientras no se decida sobre su valor y autenticidad”.

De las declaraciones, todas concordes sobre la realidad del fenómeno, aparece que al principio no lo querían admitir; alguno se acercó a una cuarta de la imagen, otro se subió al poyo para verla más cerca; hubo luz suficiente (el comedor estaba iluminado por cuatro focos de 16 bujías cada uno) y las exclamaciones a coro: “ahora abre, ahora cierra”, durante más de un cuarto de hora, no dejan lugar a dudas. “*Es evidente la existencia del hecho maravilloso*”, concluyó el juez instructor del proceso. Todos también confirmaron que el movimiento de los ojos siempre fue lleno de majestad, y al abrirlos, los miraba fijamente.

Comprobado ya el suceso, la comisión de científicos, después de prestado juramento de obrar con verdad y diligencia, reconstruyeron la escena en el mismo local, a la misma hora, con las mismas circunstancias, examinaron el cuadro...de lo cual “deducen que el dicho fenómeno no pudo verificarse por efecto de la luz ni otras condiciones físicas en que estuvo la imagen. Además el movimiento de los ojos se verificó varias veces en todos los sentidos, como lo prueba que hayan podido observarlo a la vez los concurrentes; y su tamaño es tal que a la distancia de los espectadores un movimiento de los párpados puede percibirse sin lugar a dudas; ni pudo ser una ilusión óptica por ser visto simultáneamente por todos...”.

¿Quedaba por comprobar algo? Sí, la salud psíquica de los 40 videntes, lo cual llevó a cabo la comisión médica. Del 17 al 19 de mayo dos eminentes médicos les examinaron a cada uno por separado y a solas. Fueron prolijos los exámenes, cuyo resultado fue, en resumen: que todos gozaban de buena salud sin ninguna enfermedad nerviosa, ni predisposición hacia tales fenómenos, sino todo lo contrario, por lo que se debía excluir cualquier sugestión, aunque por otra parte nadie intentó sugestionar a nadie, ni era admisible que precisamente los más pequeños pudieran engañar a todos los demás. Quien únicamente hubiera podido hacerlo, por su autoridad, el padre prefecto, fue quien más se resistió a creer e incluso sacó a los alumnos de allí.

Con todos estos precedentes la Junta de nueve teólogos estudió a su vez el caso e informó favorablemente. Finalmente, el Vicario Capitular, teniendo presente todo lo anterior, pronunció la última palabra:

Resolución Pastoral

“1° El hecho, verificado el 20 de abril de 1906 en el Colegio de los Padres Jesuitas, está comprobado como históricamente cierto. 2° Este hecho, en las circunstancias en que acaeció, *no puede explicarse por las leyes naturales*. 3° Este hecho, por los antecedentes y consecuencias, *no puede atribuirse a influjo diabólico*. Por tanto, *puede creerse con fe puramente humana; y por lo mismo puede presentarse a la imagen que lo ha ocasionado el culto público permitido por la Iglesia, y acudir a ella con especial confianza*. Dado en el Palacio Arzobispal el 31 de mayo de 1906”. La autoridad eclesiástica autenticó oficialmente la imagen el 10 de junio.

El mismo 31 de mayo el Vicario Capitular tuvo una exhortación a los fieles. “El acontecimiento de que tratamos, decía, se ha presentado con tantos y tan serios motivos de credibilidad racional que, aunque se puede dejar de creerlo sin pecado, parece que difícilmente se puede no aceptarlo sin faltar a las normas de la más rigurosa criteriología”.

Y comentaba: “No es posible pasar en silencio algunas circunstancias. Lo presencian jóvenes que empiezan a vivir en un mundo empeñado en negar lo sobrenatural y precisamente cuando se hacen esfuerzos para arrancar del corazón de la juventud todos los elementos de la fe”.

“Por otra parte el fenómeno portentoso es producido por una sencilla y piadosa imagen de la Virgen de los Dolores, advocación favorita para los ecuatorianos, y que sobre todo en tiempo de calamidades atrae la devoción y simpatías de todo corazón creyente. Dios ha querido patentizar que no es inútil, sino que es oída aquella súplica con que tantas veces interesamos al Corazón de María diciéndole: “Vuelve a nosotros esos tus ojos llenos de misericordia”. Los ha dirigido en efecto, llorosos, tiernos; se ha mostrado Madre, porque las madres poseen este secreto de comunicarse con la mirada, de hablar con los ojos a sus hijos, de enseñarles, de alentarles, de reconvenirles, con una sola mirada.

LOS EFECTOS DEL MILAGRO

Para los videntes fue un gran impulso espiritual. Ellos mismos declaraban que lo habían notado en su conducta y piedad. Unos no se dormían al rezar el rosario, otros habían hecho el propósito de evitar los pecados, de comulgar con más frecuencia. El padre prefecto también lo notaba: “El efecto que ha producido a los niños es de los mejores: han formado una liga o asociación que se propone combatir las malas conversaciones, y lo han hecho espontáneamente, hay mucho

aumento de fervor y buena conducta”. Ya el día siguiente, 22 de abril, hicieron una colecta para poner un marco mejor al cuadro.

El fervor no fue sólo en aquellos alumnos, sino en todos los siguientes, grandes devotos de la Dolorosa del Colegio. Y desbordando el colegio, se extendió por todo Quito, por todo el Ecuador, encontrándose su imagen en la mayoría de los hogares, y finalmente por todo el mundo, especialmente por Inglaterra, Irlanda, Escocia, España, Estados Unidos, Colombia, Panamá, Australia, África...S. Pío X aprobó el proceso y pidió una copia de la imagen, que colocó en su reclinatorio.

Bastó que la Madre de Dios abriera y cerrara los ojos para que la ciudad se sintiera conmovida y el gobierno desconcertado. El decreto de expulsión de los jesuitas fue a papelera. ¿Y los gobernantes se convirtieron? Hay algunos, como hermanos del rico Epulón, que no se convierten, aunque resuciten los muertos, según dijo Cristo: misterio de contumaz dureza de corazón, de persistencia en el pecado, rechazando las gracias.

EL CULTO A LA DOLOROSA DE QUITO

Fueron especialmente notables los cultos tributados a la Dolorosa en 1931, bodas de plata del milagro, que conmovieron a toda la nación; y se tuvo el primer Congreso Mariano Ecuatoriano. Las crónicas de las celebraciones llenan cuatro tomos. En 1934 por primera vez salió la imagen en peregrinación a Riobamba y otras ciudades, despertando inusitado entusiasmo y sentimientos apoteósicos. Las peregrinaciones se han repetido. En 1938 otra vez a Riobamba, luego a Guayaquil, al Norte, a Pasto (Colombia). En 1947 a Cuenca donde permaneció todo un mes.

En 1956, bodas de oro del milagro, Coronación Canónica de la Dolorosa. Pío XII en el Breve de la Coronación decía: “Habiendo consultado a la Sagrada Congregación de Ritos, concedemos por nuestra autoridad apostólica y en virtud de este breve a nuestro amado hijo, Carlos María de la Torre, cardenal presbítero de la Santa Iglesia, arzobispo de Quito, que imponga en nuestro nombre y con nuestra autoridad, una corona de oro a la imagen de la Santísima Virgen, la Dolorosa del Colegio, COMO REINA DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA EN EL ECUADOR”.

FAVORES DE LA DOLOROSA

- En 1927 al niño Oswaldo Romero le pasó sobre el cuerpo un carro lleno de piedras. Al caer se acordó de la Dolorosa. Ese día, después de un síncope y de un vómito de sangre, quedó dormido y luego sanó sin medicina. Ahora es sacerdote en Estados Unidos.
- En Inglaterra, donde la conocen con el nombre de OUR LADY OF QUITO, se incrementó mucho su devoción por los innumerables favores que obró durante la guerra mundial, librando las casas que

tenían su imagen, de los daños producidos por los bombardeos aéreos. Hasta los mismos protestantes colocaron una imagen de la Dolorosa en sus casas e iglesias. Soldados, marinos y aviadores llevaban consigo imágenes pequeñas para sentir su maternal protección. Hechos como el que copiamos a continuación se repetían a cada paso.

Un oficial escribía a su esposa: Acabo de escapar con vida por verdadero milagro en el norte de África. Estaba recorriendo nuestras líneas en mi auto en plena batalla. Tenía que caminar por carretera abierta unas dos millas. Un auto en estas circunstancias en blanco magnífico para la aviación enemiga. En efecto, al poco tiempo, entre unas nubes bajas salieron cuatro aparatos que principiaron en seguida a darme caza. Venían volando a poca altura detrás de mí. Al momento me sentí envuelto en una lluvia de proyectiles de cañón y de ametralladora. De pronto, como primer resultado del ataque, un casco de obús atravesó la parte trasera del coche, y después de desgarrar la manga de mi camisa y desollarme el brazo más abajo del hombro, rompió el parabrisas y fue a matar a un pobre hombre que trataba de refugiarse en un hueco, unas cien yardas más adelante. Otra bala me atravesó la gorra, una tercera me arrancó los prismáticos de la espalda. Un disparo de cañón voló una de las puertas del auto, y por fin éste fue a dar en la cuneta, atravesado por seis tiros de cañón y acribillado a balazos; quedó como un cedazo, pero el chófer y yo estábamos indemnes. En verdad que Dios ha sido bueno conmigo. Dile a mi madre que llevaba la estampa de Nuestra Señora la Dolorosa de Quito, en el bolsillo.

- También se la conoce en Australia, donde se han repartido muchos centenares de estampas de la Dolorosa de Quito. Allí han sentido, lo mismo que en el Ecuador, la mano compasiva de esta Madre bendita en multitud de favores, como el que sigue ocurrido en Melbourne en 1948. Una niñita cayó de un balcón a un piso de cemento. Llevada al hospital, el padre y la madre de la chica hicieron oración ante la imagen de la Dolorosa de Quito. Ella oyó sus oraciones y en poco tiempo la niña quedó completamente curada.
- Más conocido, por las narraciones públicas del mismo protagonista, fue el siguiente: el jueves 5 de junio de 1941 salen de Esmeraldas a Salinas en un bombardero el capitán norteamericano Burgess, y los oficiales ecuatorianos subteniente Dávalos y teniente Luis Arias. Este, incluso bastantes años más tarde, recuerda con todos los detalles la tragedia mientras los alumnos escuchan con creciente emoción: “Pregunté al capitán si habían cargado la gasolina. Me aseguró que aún los tanques auxiliares habían sido llenados. Con esta certeza empecé la travesía. Era las cuatro de la tarde; entramos en

una tormenta tan densa que las puntas de las alas no se veían. El motor empezó a fallar. Mi obsesión se hizo presente: ¡no hay gasolina!

Debajo de mis pies, el mar. El avión cabecea indeciso; empieza el descenso lento, irremediable...Oí un silbido, un chirrido, un golpe...Descorrimos las ventanillas de mica, nos quitamos los vestidos y nos pusimos los chalecos salvavidas. El agua inundaba las cabinas, tuvimos que abandonar el avión: me vi en pleno mar, rodeado de tiburones y con mis compañeros apoyados en mí, porque no sabían nadar. El capitán enloqueció de terror, y murió hacia las diez. Quedábamos dos, quizás esperando lo mismo.

Amaneció un día espléndido y pude darme cuenta de que se veía la costa. Nadamos con todas las fuerzas. Dávalos comenzó a desesperarse; al fin calló; luego, un ronquido... ¡Estaba muerto! Me aferré con ansia al cadáver. Nadie puede imaginar de cuánto sirve la compañía de un ser humano, aunque sea cadáver. Así seguí. Anohecía. La moral sostenía aún mi ánimo. Mas las fuerzas flaqueaban. Los tiburones seguían por delante amagando el cadáver. Al poco tiempo un fuerte tirón nos sumergió... No podía más... Solté el cadáver. Nadé con desesperación; desfallecía.

Pero de pronto, como para hacerme menos penosa mi agonía, se me presentó el cuadro de la Dolorosa, de la Virgen, a quien tanto amé en el Colegio. Y en medio de la ofuscación la imploré; pedí a Dios que, si aún podía servirle, no me dejase perecer. Pensé en mi madre, en mis hermanos, y acudí a lo que da fuerza al hombre: la fe. Me encontraba al fin a 400 metros del acantilado de la costa. La resaca me arrastraba, y después de seis horas de esfuerzos, no conseguía llegar a la orilla. Una ola gigantesca que me llevaba en su cresta fue a romper sobre ella. Sentí que mis pies tocaban algo, era una roca, me aferré a ella y salí del agua. Mi cuerpo exhausto, magullado, quemado, no resistió más: caí desmayado.

Luego un nuevo amanecer. Un golpe de agua me devolvió el sentido, desperté. No podía más. Un momento me invadió la desesperación. Reaccioné; miré alrededor y vi un pescador. Quise gritar, la voz se resistió a salir. El pescador estaba receloso, viéndome como un monstruo o un loco: desnudo, tambaleándome, desesperado. Por fin se acercó. Apareció otro pescador. Estaba salvado, gracias a la Dolorosa del Colegio. Ya en Quito, mi única preocupación fue publicar el milagro en que la Dolorosa quiso patentizar que tenemos en Ella una Madre de verdad”.

Nota.- Pueden leer: Bravo Jorge, *Dolorosa, 50 años de un milagro de amor*, Quito, 1955; El milagro de la Dolorosa del colegio San Gabriel, 2da. Ed., Quito, 1964; Urrutia Luis, *Virgen de la Revelación y La Dolorosa*. Quito, Madrid, 1999.

LÁGRIMAS DE NUESTRA MADRE

La Virgen ha llorado en sus imágenes desde muy antiguo. Un caso ocurrió en Neukirchen, Alemania. Una campesina había colocado una imagen en el nicho de un tronco. Y en 1540, un fanático, contrario a la religión católica, tomó la imagen y la arrojó a una fuente cercana. Dice la tradición que, por tres veces, la imagen volvió milagrosamente a su sitio. Fuera de sí por la rabia, el hombre golpeó la imagen con la espada y salió sangre de una herida que le hizo en la cabeza. Al final, el hombre se arrepintió y se convirtió. Hasta hoy la imagen es objeto de veneración.

En 1865, en Inzing, Austria, hay un caso bien documentado y reconocido por la Iglesia. Una campesina oyó en su casa un llanto sin saber de dónde provenía. Después de buscar, encontró una imagen de la Virgen olvidada y cubierta de polvo y de la que salían lágrimas. El obispo dispuso que la imagen, tanto tiempo olvidada, fuera colocada en la iglesia de Inzing. Apenas lo hicieron, la Virgen dejó de llorar y comenzó a brillar. En 1814 hubo un ulterior fenómeno, testimoniado por muchos testigos. Los ojos y los labios de la Virgen se movieron.

En 1703 en Murnay, Alemania, hubo otra lacrimación conocida por la autoridad eclesiástica. Una imagen de la Dolorosa lloró varias veces ante numerosos testigos. El obispo permitió la veneración de la imagen. Cincuenta años después, en 1756, aparecieron de nuevo otras lágrimas.

Igualmente, en 1730, en el santuario de Allgäu, Alemania, la imagen de la Virgen comenzó a llorar. El obispo también reconoció el carácter sobrenatural de este hecho. Otro caso más en Alemania, en Bruchhausen, una imagen de la Virgen con el niño lloró en 1745 y 1746. Después de las debidas investigaciones, el arzobispo de Colonia reconoció el hecho como auténtico. La imagen de la Virgen de Bruchhausen es objeto, actualmente, de mucha veneración.

En 1830, en París, lloró una imagen de "*Nuestra Señora de los milagros*". Es una imagen de piedra, de tamaño casi natural, esculpida en el siglo XII y custodiada en la capilla de las Hermanas de San Vicente de Paúl.

Otro caso muy interesante es el ocurrido en casa de Julia Kim, en Naju, Korea del Sur. Ella está casada con cuatro hijos. Desde el 30 de junio de 1985, una pequeña imagen de María, de su propiedad, ha derramado lágrimas de agua y de sangre, durante más de 700 días hasta el 24 de noviembre de 1992. Desde ese día emana aceite perfumado. Jesús y María se le han aparecido y le han pedido que sea un alma víctima en reparación de los pecados, especialmente, de los abortos.

Varias veces, ha recibido los estigmas de la pasión del Señor y ha experimentado los dolores y agonías de un niño durante el aborto. La Virgen le decía el 12 de mayo de 1987: *“Almas en gran número recorren el camino del infierno a causa de los abortos y deseo salvarlas con tus sacrificios y penitencias. ¿Quieres tú participar de los sufrimientos de los bebés, cuyos padres crueles suprimen por el aborto?”*. El 27 de julio de 1988: *“Los sufrimientos que tú soportas, a causa de los niños abortados y por las de quienes provocan los abortos, no serán en vano”*.

Y dice Julia: *“La Virgen llora con la ternura casi infinita de su Corazón maternal. La muerte eterna, aunque sólo fuera de uno de sus hijos, le desgarró su Corazón de Madre”*. También le ha hablado de los cataclismos que amenazan a la humanidad, si los hombres no se arrepienten. Jesús ha pedido reparación y para ello la comunión frecuente. Algunas veces, le han tomado fotografías en el momento de comulgar y la hostia aparece en su lengua como carne y sangre. Esto ha ocurrido en muchas ocasiones. El obispo reconoció el carácter milagroso de estos hechos.

En noviembre de 1994, el Papa Juan Pablo II, al inaugurar el santuario dedicado a la Virgen de las lágrimas de Siracusa, dijo: *“Llora también en este período la imagen de la Virgen de Czestochowa, hecho poco conocido fuera de Polonia”*.

En Soacheira, Portugal, sangró una imagen de María el 22 de abril de 1967. En Ravena, Italia, el 12 de septiembre de 1972. En Bélgica, en casa de la Señora Linden, el 14 de septiembre de 1982. El 13 de mayo de 1982 lo hizo también una imagen de la Virgen de la Iglesia de San Juan de Dios en Granada, España. Igualmente, lloró una imagen de María en Almansa (España) el 2, 3 y 4 de abril de 1984. En Alemania ocurrió el 21 de setiembre de 1982. En USA, en New Orleans, en julio de 1972. En Ecuador, en casa de Patricia, la vidente de la Virgen en El Cajas, en febrero de 1990 durante veintisiete horas. Y se cuentan sucesos parecidos en otros países como Líbano, Argentina, Colombia...

APARICIONES EN VARSOVIA 1959

La tarde del 7 de octubre de 1959, algunos caminantes y un soldado observaron que la cúpula de la iglesia de San Agustín estaba brillando. Comprendieron que la luz provenía de la silueta de una mujer que aparecía sobre la iglesia y que estaba rodeada de rayos que destacaban en la noche.

Al día siguiente toda la ciudad comentaba el asunto. Mucha gente acudió a la iglesia a ver si había algo. Hacia las 11 de la noche la mujer luminosa apareció sobre la iglesia y fue saludada por los gritos y aplausos de una multitud que se había reunido. A partir de ese día, la aparición se repitió cada tarde. No era una imagen inmóvil. Se le veía tender las manos hacia la gente e inclinarse como para saludar o bendecir.

Como estos hechos sucedieron en unos momentos en que las condiciones de vida eran difíciles en Polonia y había mucha tensión entre la Iglesia y el gobierno comunista, se vio en estas apariciones una llamada a la confianza y una manera de sentir la protección de María sobre su pueblo, así como una llamada a la oración y al sacrificio y a rezar el rosario. La multitud la constituían personas de todas partes de Polonia y de todos los estratos sociales. Todos querían ver a la Virgen y sentir su presencia y recibir ánimo para seguir adelante en aquellos momentos de tanta pobreza y necesidad. La gente a veces lloraba, pero rezaba mucho y cantaba con entusiasmo en medio de los sacrificios que todos debían hacer.

Las autoridades no tardaron en reaccionar. La prensa comunista hablaba de un montaje de la Iglesia. Desde el 15 de octubre un triple cordón policial impedía estar cerca del lugar, pero la aparición se hacía visible aun de lejos. En ocasiones había encontronazos entre la gente y las fuerzas policiales. Algunos quedaron heridos, otros fueron arrestados, sobre todo sacerdotes, que estaban entre la gente para confesar y para anotar las gracias especiales recibidas. El 31 de octubre fue el último día de la aparición. Último día del mes del rosario. La gente había sabido controlarse de acuerdo a los consejos de las autoridades eclesíásticas para no fomentar la violencia policial. La Virgen, antes de desaparecer, se inclinaba en señal de saludo y bendición. Las autoridades de la Iglesia no tuvieron tiempo de hacer una investigación adecuada y no expresaron ni aprobación ni rechazo sobre estas apariciones, vistas por unas 50.000 personas, pero su recuerdo ha quedado para siempre en la mente y en el corazón de los polacos.

LA VIRGEN DE SIRACUSA⁵

Nuestra Madre ha derramado lágrimas milagrosas en muchas de sus imágenes a lo largo de los siglos. Uno de los casos más conocidos es el ocurrido en Siracusa (Italia) en el hogar de Angelo Lannuso y Antonia Giusto, donde comenzó a llorar una imagen del Corazón Inmaculado de María, que los esposos tenían encima de su cama de matrimonio. La noticia se extendió rápidamente, acudieron los vecinos y, después, una creciente multitud hasta el punto que tuvo que intervenir la policía para guardar el orden. Hubo milagros extraordinarios y muchos convertidos. Una comisión de médicos llevó un centímetro cúbico de las lágrimas para analizarlo en el laboratorio y declararon que eran lágrimas humanas. Actualmente, estas lágrimas se conservan en un precioso relicario.

El 7 de octubre de 1953 se nombró una comisión médica compuesta de 15 especialistas para examinar las posibles curaciones. La primera curada fue la misma Antonina Giusto, que estaba con problemas graves de salud y que hasta perdía el conocimiento, estando embarazada, y que desde el momento en que comenzaron las lágrimas de la Virgen se sintió totalmente curada y el 25 de

⁵ Puede verse la página del Santuario de las lágrimas de Siracusa: www.diocesi.siracusa.it y el libro de Salvatore Giardina, *Il pianto di Maria a Siracusa*, publicado en 1971

diciembre de 1953 dio a luz a su primer hijo Mariano Natale; después ha tenido otros tres. Su esposo Angelo ha colaborado durante años como guía para los peregrinos que acuden ante la Virgen de las lágrimas. A los seis meses de los hechos, ya se habían recogido más de 323 testimonios de curaciones.

El 10 de marzo de 1958, la comisión médica declaró por unanimidad que *Anna Gaudio Vassallo, cuyo diagnóstico era cáncer rectal, había quedado curada de modo excepcionalmente rápido, inexplicable para los conocimientos actuales de la ciencia médica.*⁶

También hubo muchas curaciones de niños y muchas conversiones. Pero es interesante anotar que el doctor Cotiza, que realizó los análisis a las lágrimas de la Virgen en el laboratorio, afirmó en el encuentro nacional de médicos católicos italianos que había comprobado la presencia de nódulos negruzcos en las lágrimas. Dice: *ese fue el momento más emocionante de la investigación, pues revelaba una huella de la humanidad de María*⁷. Era algo así como encontrar un pequeño detalle de la secreción del cuerpo de María, algo propio suyo, como un detalle de su persona.

Por otra parte, el cuadro del Inmaculado Corazón de María, de donde salían las lágrimas fue examinado varias veces. Había sido comprado en un negocio de artículos de regalo, situado en el N°28 de Corso Umberto I, en Siracusa, por 5.500 liras de entonces, unos 50 euros de hoy. El dueño de la tienda, Salvatore Floresta, había recibido dos ejemplares el 30 de septiembre de 1952, de la empresa Ilpa, ubicada en Bagni di Lucca. El señor Floresta escribió a la fábrica, al señor Ulises Viviani, quien se puso en contacto con el escultor Amílcar Santini, autor del original en relieve. El 14 de septiembre de 1953, a los 13 días del suceso, Ulises y Amílcar se acercaron a observar la imagen y certificaron que estaba tal y como había salido de la fábrica sin ninguna alteración posterior. Después de cinco años, el 8 de diciembre de 1958, ellos mismos inspeccionaron de nuevo la imagen y reconocieron que era la misma que habían examinado cinco años antes. Por todo ello, los obispos de Sicilia declararon oficialmente:

Reunidos para la acostumbrada conferencia en Bagheria (Palermo), después de haber escuchado la amplia relación de Mons. Ettone Baranzini, arzobispo de Siracusa, sobre las lágrimas de la imagen del Inmaculado Corazón de María, hecho que tuvo lugar los días 29-30-31 de agosto y el 1 de septiembre del año 1953 en Siracusa, Via degli Orti 11. Evaluados debidamente los testimonios de los documentos originales, hemos concluido unánimemente que no se puede poner en duda la realidad de las lágrimas. Palermo 12 de diciembre de 1953. Ernesto Cardenal Ruffini, arzobispo de Palermo.

⁶ Gaeta, Saverio, *La Madonna è tra noi, ecco le prove*. Ed. Piemme, 2003, p. 76

⁷ Ib. P. 37.

El Papa Juan Pablo II, en su viaje a Siracusa el 6 de noviembre de 1994, dijo: *Las lágrimas de María pertenecen al orden de los signos; testimonian la presencia de la Madre en la Iglesia y en el mundo. Lloro una madre, cuando ve que sus hijos son amenazados por cualquier mal, espiritual o físico. Lloro María, participando del llanto de Cristo sobre Jerusalén o junto al sepulcro de Lázaro o sobre el camino de la cruz. Son lágrimas de dolor por cuantos rechazan el amor de Dios... Son lágrimas de oración. Oración de la Madre que eleva sus súplicas por quienes no rezan, porque están distraídos por miles de intereses o porque están obstinadamente cerrados a Dios. Son lágrimas de esperanza, que rompen la dureza de los corazones y los abren al encuentro con Cristo Redentor.*

Actualmente, hay en Siracusa un gran santuario dedicado a la Virgen de las lágrimas, terminado en 1992 y que tiene capacidad para 6.000 personas sentadas y 11.000 de pie. Según el rector del santuario, cada año visitan el santuario unos 800.000 fieles. En el centro del santuario está el relicario principal, que contiene un paño que utilizaba Antonina Giusto en su casa para cubrir la imagen y que a veces fue empapado con las lágrimas de la Virgen. También hay una tela donada por Elizabetta Toscano, que también había sido bañado por las lágrimas, y una probeta de vidrio en el que fue recogido un poco de líquido de las lágrimas.

Desde el 6 de diciembre del 2000 hay un museo de la lacrimación, donde son expuestos algunos objetos relacionados directamente con la lacrimación milagrosa: la ampolla de vidrio donde se recogió una muestra de lágrimas para estudiarla en el laboratorio y muchos exvotos de personas que han sido curadas, corazones de plata, cuadros, fotografías, etc. Desde 1954 se publica un boletín titulado *Madonna delle lacrime* y tienen una página web oficial www.madonnadellelacrime.it

A cincuenta años de distancia del suceso, la ciencia no ha podido explicar este suceso extraordinario, que es una prueba más del amor de Dios por medio de María, nuestra Madre.

PORTO SANTO STEFANO (ITALIA) 1966

El padre Giuseppe Tomaselli, salesiano y gran místico, cuyo proceso de canonización está en marcha, nos habla de las apariciones en Porto Santo Stefano y las lacrimaciones de la Virgen en ese lugar. Todo ello con la garantía del padre Tomaselli que visitó personalmente al vidente y vio con sus propios ojos las lacrimaciones de la imagen sagrada.

Dios escogió a Enzo Alocci, padre de siete hijos, poco religioso, que iba a misa los domingos de vez en cuando, para hacerlo un santo, incluso con los estigmas de Cristo. Un día estaba en el trabajo y uno de sus compañeros empezó a blasfemar. Enzo le llamó la atención. El otro respondió: *¿A ti qué te importa?* Había allí mismo una imagen de la Virgen, de papel, que estaba en la pared. Representaba a María sentada en su trono de gloria, teniendo en la mano derecha

un cetro del poder celestial y en la izquierda el globo terrestre señalado con una cruz. Dos ángeles estaban a cada costado sosteniéndole la corona. En la base de la imagen estaba escrito: *Reina del mundo*.

Los ojos del blasfemo se posaron en la imagen y empezó a vomitar insultos contra la Virgen. Después la quitó de la pared y le escupió y después la estrujó y la tiró al basurero. Enzo la recogió de la basura, la besó y se la metió al bolsillo. En su casa le dijo a su madre que la limpiase y la guardase con cariño. Esa imagen fue guardada celosamente por la familia Alocci.

El blasfemo era tuerto, pero al poco tiempo quedó totalmente ciego. ¿Dios lo castigó? Veinte días después de ese hecho la Virgen se apareció con el arcángel san Gabriel a Enzo Alocci. Él le preguntó al arcángel por qué Dios lo había escogido a él para cumplir una misión de apostolado. El arcángel le respondió: *Tu acto de delicadeza con la imagen de la Virgen ha movido a Dios a escoger te*. Anotemos que el primer día de la aparición, al preguntarle Enzo a María quién era, ella respondió: *La reina del mundo* (como estaba escrito en la imagen). Precisamente la imagen que tantas veces derramó lágrimas en su casa era también la imagen de María, reina del mundo, y así se le conoce en Porto Santo Stefano.

Otro día Enzo estaba trabajando con un compañero en la serrería, pues en ese tiempo trabajaba como carpintero. El compañero renegaba, porque la madera tenía muchos nudos, y empezó a blasfemar. A unos metros de altura en la pared había una imagen de san José, patrono de los carpinteros.

El blasfemo lo miró y le dirigió otras blasfemias. Enzo le pidió que no insultara a san José. Por toda respuesta el blasfemo sacó la imagen de la pared, la tiró al suelo y la pisoteó, la rompió y tiró los pedazos al agua de una laguna cercana. Esto sucedió en la mañana. A mediodía, mientras el blasfemo estaba trabajando en la sierra, en su descuido la sierra le cortó por la mitad su mano derecha. Gritaba de dolor, se llamó a la ambulancia por la gran hemorragia. Enzo decía en su interior: *le dije que con los santos no se juega*.

El 27 de marzo de 1966, Enzo fue a trabajar como agricultor a un lugar de su propiedad llamado la Gruta. A mediodía interrumpió el trabajo y se dispuso a comer sus alimentos. De pronto, sintió unas oleadas de viento. Miró a los árboles y plantas vecinas y no se movían. Pensó: ¿Qué pasa aquí? Entonces a unos dos metros de distancia vio una señora. Dice: *Sentí un gran peso sobre mis espaldas y caí de rodillas. Miré a la señora. Era joven como de 18 años, cubierta con un manto azul, con un vestido blanco. Estaba rodeada de luz. Sus pies estaban descalzos y no se apoyaban en el suelo sino sobre una nubecita que estaba a unos palmos del suelo. Tanto la señora como la nube estaban sobre un manto de lirios invernales. La miré atentamente: Era bella. No se puede describir su belleza. Le pregunté qué quería. Me respondió: “Voy a tomar un vaso de agua dentro de la caseta (que tenía en el campo)”. Me di cuenta que caminaba sin tocar la tierra y después ya no la vi más*.

Al atardecer, entré en la caseta para dejar la azada. Apenas entré, vi en un rincón, a la izquierda junto al grifo de agua, una gran luz y en medio de ella vi de nuevo a la joven señora. Me puse de rodillas y le pregunté: “¿Quién sois?” Dijo: “Soy la Señora, reina del mundo”.

-¿Qué queréis de mí?

-Desde este día cambiarás de vida. Estarás a mi servicio para hacer apostolado contra la inmoralidad que se va extendiendo en la Iglesia y gritarás fuerte a mis sacerdotes para que luchén contra la inmoralidad. Después tocó el grifo del agua y lo bendijo. Se acercó a mí, me puso sus manos sobre mi cabeza, me bendijo y desapareció. Yo lo conté a mis familiares y con el paso de los días la noticia se divulgó y mucha gente iba al lugar de la aparición y tomaba agua bendecida por la Virgen.

Después de un mes, de nuevo Enzo estaba trabajando en su campo en compañía de su esposa y de su padre. De pronto advirtió una oleada de viento, dejó la azada y se metió en la caseta. Su esposa y su padre se sorprendieron y quisieron seguirle, pero no podían moverse. Cuando salió de la caseta, ellos pudieron moverse y le preguntaron qué había pasado. Él les contó que se le había aparecido de nuevo la Virgen. Estas apariciones se repitieron el 15 de mayo, el 2 y 19 de junio. La Virgen le insistió en el rezo diario del rosario y que rezara también mucho por los sacerdotes.

En el lugar de las apariciones, en la caseta del campo, se acomodó una capilla con imágenes en las paredes y un crucifijo. Además, colocaron vasijas con flores frescas y velas encendidas. En una pared lateral fueron poniendo exvotos y fotos de las personas que recibían gracias extraordinarias.

A partir de mayo de 1966, se le apareció también Jesús en unión con María y cuatro ángeles, dos a cada lado.

Jesús le dijo: *Hijo mío, me desagrada la conducta de los sacerdotes. Son débiles y son responsables de su debilidad. Tienen el deber de guardar y hacer guardar la moralidad, especialmente en los lugares sagrados. Deben alejar a las mujeres que van a la iglesia mal vestidas.*

María añadió: *Hijo mío, informa al Papa que los sacerdotes deben ser más severos con los fieles, porque no se respeta la Casa de Dios. La misa no se escucha con devoción. Hay que rezar por los sacerdotes y por las personas que viven en la inmoralidad.*

Enzo refiere que de los cuatro ángeles que se aparecían, dos eran los arcángeles Miguel y Gabriel. Jesús estaba lleno de Majestad. De sus manos salían rayos de luz. Sus ojos eran brillantes. Añota: *La Virgen me inspiraba más confianza y le pregunté si podía besarle los pies. Ella me sonrió. Entonces, de*

rodillas como estaba, me acerqué a sus pies y se los besé. Sus pies los sentí de carne.

Y nos dice Enzo: *Mi cuñado estaba presente, pero no había visto nada. Me dijo que quería que la Virgen bendijera el cuadro de María que tenía en sus manos. Vi que la Virgen lo bendecía y lo tocaba. Después observamos que en el cuadro había tres señales de los dedos de María. Este cuadro con las huellas de María lo guardan en casa como una reliquia preciosa.*

A principios del verano de 1966, un día se aparecieron Jesús y María y tocaron y bendijeron el grifo de agua y salió una oleada de perfume que se extendió por la zona circundante. Un año después, en mayo de 1967, con ocasión de otra aparición, se sintió fuerte el perfume celestial. En ese tiempo ya la gente sabía que Jesús y María habían bendecido el grifo de agua y muchísimos venían a recoger agua para dar a los enfermos o limpiar con ella las partes enfermas del cuerpo.

Un día estaba Enzo trabajando y recibió el aviso de san Gabriel de que dejara el trabajo. Se metió en la caseta y se le apareció la Virgen. En esos momentos había mucha gente, que había tomado agua del grifo bendecido, y sintió que la Virgen estaba presente. ¡Cuántas curaciones Dios ha hecho con esta agua bendecida! Un ejemplo: *Mi nombre es Livia Selano. Soy una señora casada y mi tristeza es no poder tener hijos, dada una malformación que tengo y que el médico me había confirmado. No tenía ninguna esperanza de tener familia. En junio de 1967 fui a la caseta de Porto Santo Stefano, invoqué a la Virgen, bebí del agua bendita y obtuve la gracia. El 4 de mayo de 1968 nació mi hijo.*

Otra señora refiere: *Soy Alduina Bausani. Yo tenía glaucoma. Estaba esperando una operación quirúrgica y un día tuve la inspiración de lavarme con el agua bendita de la Virgen del Porto Santo Stefano y me sentí curada. El médico que me conocía, me miró y vio que estaba totalmente curada. Tengo ahora 77 años y mi vista es normalísima.*

Otro caso. *Hace muchos años me operaron del estómago y se enfermaron mis ojos. Mi vista se hizo anormal, veía cosas en forma curiosa. Para mí era un tormento asomarme al balcón. Este estado angustioso duró diez meses. Un día me puse en los ojos unas gotas del agua bendita del Porto Santo Stefano y comencé a ver regularmente y hoy no tengo ningún problema. También con el agua bendita me curé de la rodilla que no podría doblarla. Esto sucedió en agosto de 1968 (Aleandra Fabbri).*

Enzo sufrió una transformación extraordinaria desde el primer encuentro con la Virgen. Ahora reza mucho y cada día asiste a misa y comulga. Desde los primeros meses de la aparición tuvo la gracia de conocer a su ángel custodio y a san Gabriel y san Miguel. San Gabriel llegó a ser un gran amigo suyo. Una mañana fue a misa y, cuando se disponía a comulgar, vio a una señorita que iba a comulgar con la cabeza descubierta, un vestido muy corto, escotada de modo poco decente

y con los brazos desnudos. Dice: *Yo, como padre de familia, me avergonzaba de mirarla y dije dentro de mí: “Yo no quiero recibir a Jesús junto a esa señorita. Prefiero no comulgar”.*

Terminada la misa, volví a mi casa, disgustado por no haber comulgado, y mientras rezaba en mi cuarto, se presentó el arcángel san Gabriel y me dio a Jesús en la comunión. San Gabriel tenía dos ángeles a sus costados. Los ángeles permanecieron junto a mí, mientras daba gracias. Era el 31 de julio de 1966.

El 11 de septiembre de 1966, mientras rezaba en la caseta de su campo recibió los estigmas de Jesús. Él dice: *El 10 de septiembre se me apareció el arcángel san Gabriel y me dijo: “Hermano, mañana vete a rezar a la caseta. Allí te va a esperar Jesús al mediodía”. Al día siguiente se me presentó Jesús con una potente luz. Jesús estaba clavado en la cruz con la corona de espinas en la cabeza y el rostro sangrante, las manos y los pies y el costado con sangre. Lo miré y sentí compasión. El me miró y me dijo: “Te doy mis llagas. Es un don precioso, pero doloroso, que te traerá muchos dolores. Tú me los ofrecerás por la conversión de los pecadores y para reparar los pecados de inmoralidad”. Después desclavó sus manos y pies de los clavos, permaneciendo en la cruz. Y cinco rayos de luz salieron de sus cinco llagas. Sentí mucho dolor y me eché al suelo, porque no lo podía resistir. Cuando me repuse, la visión había desaparecido. Miré mis manos vi que corrían pequeños regueros de sangre. Donde se me presentó Jesús, hice colocar un crucifijo. Deseo anotar que la llaga del costado es la más grande y dolorosa. La lanza del soldado que traspasó a Jesús, debió ser larga y cortante, porque en mi llaga podían entrar los dedos de una mano de hombre.*

A veces me pregunto de dónde procede tanta sangre, que sale de mis llagas. Mi esposa suele secar mis llagas con algodones. A veces los regala para dárselos a los enfermos. Los dolores de las llagas se intensifican los viernes y en tiempo de Cuaresma, especialmente en la Semana Santa y en algunos tiempos en que los pecados suelen ser más frecuentes como en los Carnavales o en tiempo de verano, en que hay muchos escándalos por las modas indecentes o las playas.

El 13 de mayo de 1973 a las 4.30 p.m., mientras Enzo rezaba el rosario, empezó a sentir fuertes dolores de cabeza. Dijo que parecía que le pinchaban la frente y los presentes pudieron constatar puntos rojos de donde salía sangre. Jesús le había dado el regalo de la corona de espinas.

Un don que Dios le dio es el de ver a distancia o conocimiento de corazones. El 13 de junio de 1973 recibió la visita de un hombre que no veía en mucho tiempo y le dijo: *Estáte atento, porque Dios existe y te portas mal. Tú tienes una barca de pescador (le dijo detalles exactos de la barca) y a veces te enfureces y blasfemas.* El otro quedó sorprendidísimo de cómo lo sabía. El 18 de julio de 1973 fue a visitarlo un señor de Varese, llevando una carta cerrada. Él no la quiso recibir, pero le reveló el contenido, que era un problema de división de terrenos entre hermanos.

Un día se sentía mal y no podía trabajar. Pero de él dependía el futuro económico de su familia. Le pidió al Señor que le ayudara, porque sus hijos no debían pasar hambre. Al día siguiente Jesús respondió. Nos dice: *Llegó a mi casa tanta ayuda de alimentos y regalos que podía haber saciado a un batallón de soldados. Mi esposa repartió parte de los alimentos entre los pobres.*

Mucha gente no podía entender lo de las apariciones y lo llamaban visionario, loco y otras cosas peores. Sus compañeros comunistas del trabajo, un día lo esperaron y le escupieron y se rieron de él. Todos los días él iba a misa a la iglesia del monte Argentario. Iba con su vespa. Un día le cortaron el paso cuatro hombres y le mandaron que no hablara más de la Virgen

-¿Por qué no puedo hablar?

-Tu vida está en nuestras manos. Te vamos a matar, si no prometes que no vas a hablar más ni de Dios ni de la Virgen.

-Yo no prometo nada.

-Entonces prepárate.

Enzo se dispuso a morir y les dijo: *“Podéis disparar”, pero Dios lo protegió, porque el que tenía el fusil, en un instante, se sintió falto de fuerzas y no podía disparar. Entonces uno de los cuatro dijo: “Por esta vez te dejamos ir, pero acuérdate de que, si continúas como hasta ahora, un día u otro te mataremos”.* Esto sucedió en el verano de 1973. Si Dios no hubiera intervenido, probablemente lo hubieran matado aquella mañana. El mismo Enzo cuenta: *Un día se me presentó un hombre y me dijo: “Yo soy uno de aquellos cuatro que te asaltaron aquella mañana, queriendo matarte. Perdóname. Estoy arrepentido”.* Aquel hombre se arrodilló ante mí y parecía muy arrepentido.

El demonio lo atacaba muchas veces con el permiso de Dios. Normalmente lo hacía de noche, pero también en pleno día. A veces lo llenaba de bofetadas y golpes, que lo dejaban maltratado por un día o varios días. El 6 de febrero, dice: *Estaba en la cama y me lanzaron los demonios vasos y objetos que estaban cerrados en un armario.* Al día siguiente, la familia que vivía en el piso de arriba, vino a reclamar el porqué de tanto ruido. A veces recibía los golpes, incluso estando otras personas presentes, quienes no veían a los demonios, pero sí veían a Enzo sufrir y con la sangre que le salía de la cara por los golpes recibidos. En ocasiones, el demonio se le presentaba en forma de dragón o de serpiente o como un hombre monstruo con la cara roja y los ojos de fuego y dos cuernos en la cabeza, con un cuerpo lleno de pelos y hasta de animal, con los pies como los de un caballo.

Nos dice: *Cuando se me aparece, me amenaza, porque no quiere que hable de Dios ni de la Virgen. Es muy astuto y, si no estoy atento, me engaña. De hecho, un día se me presentó como un hombre que sangraba. Me imaginé que era Jesús.*

Me invitó a escribir un mensaje y yo lo escribí. Menos mal que vino Jesús y me dijo que aquel hombre era el demonio y que debía anular el mensaje.

Un día bajaba con la vespa del monte Argentario, después de asistir a misa sentí un fuerte viento que me hizo irme a la cuneta y me desbarrancó. Vi la vespa a mi lado, varios metros abajo del camino. Me sentía impotente para subirla y, entonces, vi un globo de fuego, que la llevó en un instante arriba, al camino. Yo pude subir por mí mismo. La vespa no funcionaba bien, pero pude llegar a mi casa y llevarla al mecánico.

El 26 de enero de 1972 se le presentó san Pablo de la Cruz, del que era muy devoto, pues la iglesia adonde iba a misa todos los días era de los padres pasionistas, cuyo fundador había sido precisamente san Pablo de la Cruz. Este santo lo ayudó y lo animó a seguir adelante en el camino del Señor.

Un día estaba en éxtasis y un incrédulo presente quiso probarlo y le hincó una aguja gruesa de coser colchones y se la dejó puesta. Durante el éxtasis, no sintió nada, pero al volver en sí, sintió el dolor y se quitó la aguja. Le salía mucha sangre y tuvo que hacerse curar.

Las apariciones de Jesús fueron pocas, las de la Virgen fueron muchas, pero sobre todo las más frecuentes fueron las del arcángel san Gabriel. Un día la Virgen le dijo que, a 23 metros del suelo, en su campo, junto a la caseta, encontraría agua. Pudo conseguir dinero de bienhechores para hacer un pozo y a los 23 metros encontraron agua. Parecía poca y cavaron hasta 60 metros para encontrar agua más abundante. Esta agua, bendecida por la Virgen María, sería agua bendita para los enfermos. Por eso, a Porto Santo Stefano se le ha llamado la pequeña Lourdes.

En casa de Enzo, en una habitación, puso varias imágenes religiosas, entre las cuales un bello crucifijo y también una imagen de la Virgen, con marco cubierto por un vidrio. A esta habitación vinieron miles de peregrinos de toda Italia y del extranjero, porque del rostro de la Virgen había salido sangre. María había derramado lágrimas de sangre como en otros lugares del mundo. Esa imagen, por deseo de María, la llevó de su casa a la caseta del campo, junto al pozo de agua bendecida por María. El 8 de mayo de 1974, María le dijo que no se le aparecería hasta que esa imagen, que lloraba lágrimas de sangre, no estuviera en la caseta.

Esta imagen de María la compró en Roma. Es blanca, de yeso, de un metro y veinte cms. de alta, lleva una corona en la cabeza con unas estrellas. De sus brazos cuelga un rosario y tiene entre sus manos un globo terráqueo, símbolo de María, reina del mundo. A sus pies hay una serpiente. En cada uno de los dedos de sus manos, menos en los pulgares, hay una gruesa perla para indicar las gracias que la Virgen está dispuesta a derramar sobre sus devotos. La sangre que ha salido de esta imagen de María fue analizada en Roma el 26 de marzo de 1973 por el doctor Cavaceppi del Instituto de Medicina legal de la universidad de Roma y el resultado fue que es sangre humana del grupo A.

También ha derramado lágrimas normales humanas. El 3 de julio de 1972, Enzo estaba rezando ante la imagen en su casa y de pronto exclamó: “*La Virgen llora*”. De sus ojos descendían lágrimas, que Enzo secó con un algodón para guardarlo como reliquia. Lo más impactante resultaba cuando estas lágrimas eran de sangre.

Con las lágrimas, los ojos de la imagen, María Reina del mundo, se habían humanizado y aparecían dolientes. Estaban llenos de sangre, que descendía por dos regueros a lo largo del rostro y se detenían en el mentón. Estas lágrimas de sangre se repitieron en noviembre y diciembre de ese año. El 20 de diciembre la sangre que corría por el rostro y se detenía en el mentón, formó una crucecita. El 22 de febrero de 1973 y el 25 de ese mismo mes de los ojos de la Virgen salieron primero lágrimas naturales y después de sangre. Estas lágrimas de sangre salieron en 18 ocasiones a lo largo de un año. Enzo guardó los algodones con sangre en un relicario. El Jueves Santo de 1973 Enzo quiso ver los algodones que había conservado con sangre de la imagen y constató que los algodones y un pañuelo con sangre, estaban bañados de sangre viva como si hubiese salido en ese mismo momento de un cuerpo humano, a la vez que de ellos salía un perfume indescriptible.

Marina Calzoli da su testimonio: *Yo, de 30 años y residente en Vía Umberto Moricca 40, Roma, sufría de una fuerte malformación de la columna vertebral y una hernia al disco. Llevaba un busto ortopédico y con frecuencia tenía que estar en cama inmóvil durante unos 10 días. Necesitaba alguien que me ayudara, porque no podía ni siquiera beber sola. Rezando en casa de Enzo Aloccio delante de la imagen que había llorado sangre, fui enteramente curada. Incluyo mi certificado médico del doctor Romano Corbantino, que certifica que tenía artrosis lumbosacral y hernia al disco con escoliosis y fui curada (22 de septiembre de 1973).*

MENSAJES

Jesús le habló diciéndole: *El mundo está dentro de una gran oscuridad, porque le falta la oración, la penitencia y el verdadero amor al prójimo. En el mundo reina el odio. Quiero que los hombres se arrepientan lo antes posible de sus pecados y se alejen de toda impureza. ¿Y qué decir de la blasfemia? Es fuego, es destrucción del mundo. Orad mucho para despertar tantas almas que no rezan. Todos piensan en el dinero y en los placeres. El mal crece cada día más. Cada día que pasa es un paso más al cementerio. Pasan los meses y años y yo los espero para pedirles cuenta de sus pecados. Si caéis al infierno pasarán millones de años y millones de siglos y ¿qué salvación podréis esperar? En el fuego del infierno no habrá ayuda; porque solamente Satanás estará cerca de vosotros y será vuestro tormento por toda la eternidad.*

El pueblo ama las diversiones indecentes. Hay egoísmo y odio entre las familias. Aman el dinero, solo el dinero, por el dinero es causa de tantos males y solo se piensa en tener y tener más. Cuando se ve a muchos que sufren, hay que ayudarlos, pero esto para muchos no existe. Huid del pecado y alejaos de las modas indecentes, que están escandalizando a mis pequeños. Respeten los sacramentos. No me agrada que se acerquen a comulgar vestidos indignamente. En mi casa todo debe ser decente.

María anota: *Si vuestras oraciones abren los corazones endurecidos, también Rusia se convertirá; pero, si vosotros no me escucháis, Rusia difundirá sus errores por todo el mundo y habrá guerra, hambre y otras calamidades. El Padre celestial mandará fuertes castigos y algunas naciones desaparecerán de la tierra. Yo, la Madre de Dios y madre vuestra, os quiero salvados y estoy deteniendo el brazo de mi divino Hijo para que use todavía de misericordia.*

Un día se verán cosas tremendas en todo el mundo. Será como un final. Aquel día, con fuerte estruendo de trueno, un carro de fuego atravesará todo el universo, dejando detrás de sí una fuerte luz desconocida. Ese será el aviso de que el castigo de Dios está cerca. La tierra temblará, el sol girará sobre sí mismo con grandes explosiones. La luna estará de luto. Todo esto vendrá en un tiempo de media hora. En aquel momento el cielo estará limpio de toda nube y el fenómeno milagroso será visible en todas las partes de la tierra. Después el sol se alejará y un fuerte estruendo de trueno resonará en la tierra y vendrá la oscuridad. Todos los volcanes entrarán en erupción y así un día también la tierra llegará a ser fango encendido y sumergirá países, ciudades y naciones. Durante los tres días de oscuridad serán destruidos los perseguidores de la Iglesia. El mundo estará lleno de cadáveres. Naciones desaparecerán de la faz de la tierra. Habrá una gran tribulación y durante los tres días de oscuridad no se verá nada. El aire será pestilencial y hará mucho daño. Sobrevivirá la cuarta parte de la humanidad y vendrá un nuevo mundo de almas buenas. Habrá oración y mucha penitencia. Prometo que este monte será salvo en aquellos tristes días y será un lugar de gracia.

Pueden leer los libros del gran místico padre Giuseppe Tomaselli

Tomaselli Giuseppe: *Lacrimazione prodigiosa*, Librería S. Cuore, Messina, 1974.

Tomaselli Giuseppe, *La Madonna delle lacrime* (Siracusa)

Tomaselli Giuseppe, *Ancora lacrime e sangue? Ma fino a quando?*
(Ravenna) 2018

Tomaselli Giuseppe, *Il pianto della Vergine* (Cinquefrondi 1972-1973).

Tomaselli Giuseppe, *La Madonna piange sangue* (Maròpati).

Sánchez-Ventura Francisco, *La Virgen llora en el mundo*, Ed Círculo, Zaragoza.

MAROPATI

El padre Giuseppe Tomaselli escribió el libro *La Madonna piange sangue*. En este libro habla de sus experiencias personales respecto al caso de Maropati. Veamos lo que nos dice:

El 6 de junio de 1971 en compañía de un médico cirujano me acerqué a Maropati y después volví muchas otras veces para poder escribir una relación de los hechos con argumentos sólidos. Maropati es un pueblo de unos mil habitantes de la provincia calabrese de Reggio en Italia. En la periferia del pueblo está la casa de la familia Cordiano. El abogado Cordiano había sido alcalde del lugar y también comunista. Su esposa Katia (Caterina) es muy religiosa y educó cristianamente a sus seis hijos.

En la habitación donde duermen los dos esposos tenían un cuadro de la Virgen del Rosario, de un metro por sesenta cms. No era pintura ni escultura, sino impreso y cubierto con un vidrio. El cuadro comenzó a sangrar. He podido recibir los testimonios del señor Cordiano, de su esposa, de sus seis hijos y de otras personas que fueron testigos de los hechos, entre ellos el párroco don Eugenio Anile.

La noche del 28 de diciembre de 1970 la señora Katia, que dormía al pie del cuadro, tuvo un sueño. Dice: Me pareció ver en lugar del cuadro, un nicho donde estaba una bellísima señora que salió del nicho y se movió paseando sobre el lecho a algunos metros de altura. Su rostro era muy bello. Tenía un vestido blanquísimo y una deliciosa luz salía de su persona. En su brazo tenía un rosario del que salían rayos y centellas muy luminosas. La Señora dejó caer el rosario sobre el lecho. En ese instante me desperté. Estaba contenta y emocionada. Conté el sueño a mi familia. Seis días después, en la habitación donde estaba el cuadro, oí un fuerte ruido como si hubiera un terremoto y miré hacia el lecho. Vi entonces el cuadro de la Virgen salido de uno de los clavos que lo sostenían y vi que colgaba hacia la derecha. Mi asombro fue mayor cuando vi en la pared una mancha de sangre viva, de la dimensión de una moneda de 50 liras. Pensando que mis hijos podían impresionarse, limpié las manchas de sangre, sin dar mayor importancia al asunto.

Pero la almohada manchada de sangre estaba precisamente en el lugar en que yo apoyaba la cabeza. La lavé bien y puse la almohada a secar un par de días. Era el 3 de enero de 1971.

Dos días después el fenómeno se repitió por la tarde. Vi la mancha de sangre y llamé a mi esposo constatando el hecho. Esta vez no limpió la mancha y sobre la sangre puse un papel y sobre él un crucifijo de un palmo de largo. En la

tarde del 23 de febrero, mientras estábamos cenando, se oyeron dos fuertes golpes a la puerta. No había nadie. Yendo a la habitación del cuadro, vimos que estaba colgado como el 3 de enero. Se había desclavado de uno de los clavos. También vimos que debajo de las manos del crucifijo, se habían formado dos manchas de sangre que se había extendido por el papel que estaba debajo.

Al día siguiente llamamos al sacerdote Vincenzo Ida. El 23 de marzo mi hijo Vicenzino observó que de los ojos de la imagen de la Virgen salían lágrimas de sangre. No salían propiamente de los ojos de la imagen (que era de papel), sino del vidrio que lo cubría.

En la noche de Pascua, al canto del Gloria de la misa, mientras tocaban las campanas, Katia y su esposo estaban junto al cuadro de su casa en oración y observaron que en la pared había aparecido como una cruz con la sangre que salía del cuadro. El 29 de marzo y el 8 de abril mandaron hacer nuevos análisis al laboratorio provincial de Higiene de Reggio Calabria. El examen clínico del algodón manchado de sangre dio por resultado que era sangre humana. Los dos exámenes dieron el mismo resultado.

Del primero al dos de mayo se formaron cruces de sangre a los lados del crucifijo de la pared. En la tarde del 2 de mayo a las 2 p.m. se observó la lacrimación sangrienta del cuadro de la Virgen. Había varios médicos y otros testigos del hecho. Algunos lloraban de emoción, otros estaban serios y silenciosos. El abogado Cordiano estaba también pensativo, pero poco a poco dejó sus ideas comunistas y se convirtió en un auténtico católico ante estos hechos milagrosos, que no podía negar. No está de más anotar que varios periódicos se hicieron eco del caso e incluso hicieron algunos cortometrajes para la televisión.

Durante el mes de mayo y junio, la lacrimación del cuadro se repetía cada dos o tres días. El gobernador ordenó tomar muestras de sangre. Tomaron 19 muestras de 19 puntos del vidrio. Los resultados fueron los mismos: sangre humana. Y comenzaron a difundirse casos de curaciones extraordinarias con los algodones manchados de sangre puestos a los enfermos.

El padre Giuseppe Tomaselli termina su libro, diciendo que la ciencia atea y soberbia pretende explicar todo con las leyes naturales. Excluye cualquier intervención en el universo de un ser Supremo, es decir, de Dios. Pero no puede explicar de dónde sale la sangre humana del cuadro de la Virgen que se ve en el vidrio que cubre el cuadro santo. Por eso, el mensaje de Maropati sería: *Tener fe en lo sobrenatural, devoción al rosario, retorno a la verdadera vida cristiana y a la meditación a la luz del crucifijo y de la Virgen sangrante, así como huir del pecado y de todo lo que nos aparta de Dios.*

FENÓMENOS MILAGROSOS

En la casa de Teresa Musco, en Caserta, durante 18 meses, entre el 26 de febrero de 1975 y el 19 de agosto de 1976 sucedieron milagros extraordinarios. Un total de 24 imágenes sagradas lloraron lágrimas humanas o lágrimas de sangre, a veces tres, cuatro o hasta cinco veces al día. Y también sucedía la sudoración de estas imágenes en algunas partes del cuerpo. Las imágenes eran de la Virgen (del Inmaculado Corazón, de la Virgen de Lourdes, de la Dolorosa y especialmente del Corazón Inmaculado de Fátima); del Sagrado Corazón de Jesús, del Niño Jesús, del Ecce Homo y de un crucifijo. Las imágenes eran de papel o fotos o imágenes de yeso. Quienes vieron estas lacrimaciones fueron unas 861 personas: 131 sacerdotes, 37 religiosas y 693 seculares. Entre los laicos había algunos profesores y doctores, otras personas del pueblo; y todos admitieron la realidad de estos fenómenos considerados milagrosos.⁸

El doctor Francesco Guarino hizo análisis a la sangre que salía de las imágenes en presencia de dos testigos. La sangre era humana del grupo O Rh positivo.

El padre Franco Amico refiere: *estos sucesos venían de la manera más imprevista. A veces Teresa estaba en la cocina y yo estaba en otra sala de la casa. Teresa me decía de pronto: “¿Me has llamado?”. Le respondía que no. Pero entendimos que, cuando se sentía llamar, era porque alguna imagen presentaba algún fenómeno maravilloso. A veces sucedió que, cuando yo explicaba lo sucedido a alguna persona que había llegado a casa, la imagen de la Virgen, para confirmar lo que yo decía, empezaba a llorar. A veces las lágrimas de sangre eran tantas que la cara de la imagen quedaba envuelta en sangre como si fuera una máscara sangrienta. A veces la sangre de los ojos llegaba hasta el cuello. En ocasiones, después de la sangre, la Virgen lloraba lágrimas normales, que limpiaban la sangre de la cara. Y estos fenómenos podían durar un cuarto de hora o media hora o más horas o todo el día. Y al día siguiente comenzaba de nuevo el fenómeno. Era impresionante ver el rostro de Jesús crucificado envuelto en una máscara de sangre, que salía de sus ojos y caía por todo el cuerpo. Todo él estaba cubierto de sangre, desde los cabellos hasta los pies.*

Yo tenía un Niño Jesús que Teresa me había regalado a fines de 1971 y el día de la Epifanía de 1972, mientras estaba expuesto en el altar mayor de la parroquia, apareció con el rostro lleno de sangre. Después de cuatro años volvió a llorar sangre un día mientras Teresa lo acunaba en sus brazos y repetía “Jesús te amo, Jesús te amo”.

Según Teresa, esos fenómenos eran mensajes de amor y de dolor a la humanidad, especialmente para los pecadores. Algo interesante que debemos anotar es que el líquido de sangre o lágrimas normales que salían de los ojos de

⁸ Estas lacrimaciones reciben el nombre técnico de hemátidrosis u oftalmorragia.

las imágenes iban en contra de las leyes normales de gravedad, pues caían no de modo normal sino en diversas direcciones.

Un ejemplo. El 24 de abril de 1976, después de que Teresa y tía Antonieta habían comulgado en su casa, Teresa nos llama a todos, porque ha visto que el Niño Jesús, que tiene sus manos junto a su cara, estaba llorando sangre. Sus ojitos estaban llenos de sangre y bajo sus ojos se formaron arroyitos de sangre, que bajaba de la parte derecha hasta el cuello y de la parte izquierda subía (en vez de bajar) hasta sus manos.

Otro suceso importante. El 11 de agosto de 1976 llego yo a la casa y me doy cuenta de que ni Teresa ni tío Mimmo, ni tía Antonieta se han dado cuenta de que todas las rosas puestas en dos floreros sobre el altar están llenas de gotas más o menos grandes. El agua de las rosas cae al suelo y me doy cuenta de que los ojos de la imagen de la Virgen, ante la que están las rosas también llora lágrimas humanas y también hay sudor en su ropa y pecho hasta los pies. Y no olvidemos que incluso las imágenes de cartón también lloraban. ¿De dónde salía el líquido de sus ojos?

En una carta dirigida a todos los obispos de Italia, 150 sacerdotes escribieron sobre estos fenómenos: “Se puede considerar con fundamento que estos hechos (de lacrimaciones de las imágenes en la casa de Teresa Musco) entran en el orden de las señales que, desde Fátima al padre Pío y la Virgen de Siracusa, nos da el cielo para hacernos reflexionar y abrir nuestros ojos con coraje sobre los peligros a los cuales la Iglesia y la humanidad están yendo al encuentro”⁹

Haciendo un resumen de estos fenómenos¹⁰. En 1971 ocurrieron dos casos; 502 en 1975 y 253 en 1976.

Las imágenes eran del Rostro de Jesús, del Niño Jesús, de un crucifijo, del Niño Jesús con las manos en el rostro, del Corazón de Jesús y de la Virgen Inmaculada. En las imágenes de la Virgen ha habido 165 manifestaciones en la imagen de la Inmaculada, 14 en la Virgen Dolorosa y 11 en otras imágenes de María.

BRIGA MARINA (ITALIA)

El doctor Giuseppe Ruggeri escribió el 29 de octubre de 2019: *En los primeros meses de 1989 fui invitado a participar en un equipo de médicos que iban a estudiar el caso de las lágrimas de una imagen de la Virgen en Briga Marina (Mesina-Italia). El equipo médico estaba formado por ilustres profesionales de medicina. Todos juntos viajamos a ese lugar y fuimos acogidos*

⁹ Padre Franco Amico, *Vox sanguinis clamat*, vol 2, 2006, p. 223.

¹⁰ Presentados con abundancia de fotos por el padre Franco Amico, en sus dos libros *Vox sanguinis clamat*

por la familia Micali, que nos hizo ver en su casa la imagen supuestamente milagrosa. La casa era de una familia muy modesta. Había bastante gente que había ido a ver la imagen de la Virgen y estaban rezando el rosario. El jefe de nuestro equipo, el doctor Giovanni Pinizzotto, tomó algunas muestras de las lágrimas con algodones y los metió en una bolsa de plástico transparente. Al salir de la casa, el doctor Pinozzotto extrajo un poco de los algodones humedecidos con las lágrimas de la imagen y observó con asombro que se habían vuelto rojos como la sangre. Estos algodones después fueron examinados en laboratorio y se concluyó que esa sangre era sangre humana. Esto lo suscribimos en el informe enviado a la Curia episcopal, que también investigaba el caso. Y que nosotros considerábamos como algo fuera de lo normal sin que hubiera indicios de ninguna manipulación de la imagen.

ALBUQUERQUE (NUEVO MÉXICO) ESTADOS UNIDOS

En la ciudad de Albuquerque (Nuevo México), en Estados Unidos, en el mes de mayo de 2018, una imagen de bronce de más de dos metros de altura estuvo llorando aceite de oliva perfumado. Así lo publicó el periódico americano Washington Post y lo declararon algunas televisiones locales.

Todo comenzó el 20 de mayo de 2018. Durante una misa, muchos feligreses observaron lágrimas que salían de los ojos de la imagen de bronce de Nuestra Señora de Guadalupe. Esto sucedió también en los días siguientes hasta el 24 del mismo mes.

Muchos feligreses consideraron que era un milagro de la Virgen relacionado con la suerte de muchos niños de emigrantes y refugiados. Los responsables de la iglesia hicieron una investigación. La conclusión fue que el líquido que salía de los ojos de la Virgen era aceite puro de oliva con perfume, pues el aceite olía muy bien. Al principio se pensó que alguien había hecho algún truco para hacer salir el aceite, pero después de las averiguaciones, el obispo de la diócesis, Oscar Cantu, interrogado por el periódico local *Las Cruces Sun news* manifestó: *No hemos encontrado nada que pueda hacer pensar en un engaño de algún ser humano. Además, no debe olvidarse que la imagen es de bronce y es técnicamente imposible que pueda retener fluidos.*

Según el sacerdote de la iglesia, José Segura, que al principio era muy escéptico, no se pudo detectar ninguna intervención humana ni siquiera en las cámaras de vigilancia de la iglesia. Para él este hecho es una llamada de Dios por medio de María para acercarnos más a él. A raíz de este hecho, comenzaron a venir miles de personas de Estados Unidos y de otros países. Miles de personas llegaban incluso desde Hong Kong.

El escultor de la imagen, Ricardo Flores Kastanis, declaró que ninguna de las imágenes que él ha hecho ha llorado y que eso no tienen para él ninguna

explicación humana. En resumidas cuentas, todos lo han considerado un milagro de Dios por medio de María y una llamada a la conversión.

SAIGÓN (VIETNAM) 2005

Otro caso sucedió en una imagen de la Virgen de nuestra Señora de la Paz en la catedral de Saigón en Vietnam del Sur. En la noche del 29 al 30 de octubre de 2005 miles de personas, venidas de todo el país, pudieron contemplar cómo las lágrimas corrían por las mejillas de la imagen de María. El cardenal de la diócesis formó una comisión de investigación.

La policía del lugar tuvo que cuidar el orden por el gran número de personas que acudían a la catedral para ver el milagro de las lágrimas de la María. La prensa oficial de este país comunista hablaba de este caso, considerándolo como una pura invención sin ningún fundamento real.

VIRGEN DE CIVITAVECCHIA

La historia comienza a las 4.20 p.m. del día 2 de febrero de 1995 en la casa de los esposos Fabio y Ana María Gregori. Tenían en el jardín de su casa una pequeña gruta con una imagen de la Virgen, traída desde Medjugorje, lugar donde se sigue apareciendo nuestra Madre en la ex – Yugoslavia. Esta imagen, de yeso, de 42 cm., que les había sido regalada por el párroco, padre Pablo Martín, comenzó a derramar lágrimas de sangre. La primera que lo vio fue la hija Jessica, de seis años, quien gritó a su papá: *Papá, papá, la Virgencita llora...* Su padre se acercó a la Virgen y pudo constatar que era cierto, aunque al principio pensó que podía deberse a alguna herida, que se había hecho la niña. Pero, al tocar con sus dedos la sangre, se sintió muy conmovido y con una gran alegría interior, como si María le hubiera tocado el corazón. Fue corriendo a la iglesia y, después de la misa, le habló al párroco para que fuera a su casa.

El párroco y algunas otras personas pudieron constatar que era cierto; la imagen tenía sangre, que salía de sus ojos. Estas lágrimas se repitieron en trece oportunidades diferentes en los días siguientes. El obispo Girolamo Grillo ya había sido informado por el párroco, pero no quiso creer. Era muy escéptico a estas cosas y prohibió a los sacerdotes que fueran a casa de la familia Gregori. Pero el asunto se hizo público y miles de personas iban a ver la imagen que lloraba sangre. Entonces, una Asociación de personas privadas, *Codacons*, defensores de los consumidores, presentaron una denuncia por abusos contra la credulidad popular y asociación para delinquir, creyendo, por supuesto, que todo era un truco o un engaño para sacar dinero.

La justicia tomó cartas en el asunto y, como primera medida, mandó hacer un registro minucioso en las casas de Fabio Gregori, de sus hermanos y de su madre. Sin embargo, no encontraron nada que pudiera dar indicio de fraudes o

engaños. A continuación, mandaron hacer análisis clínicos con la sangre derramada por la imagen y, como última medida, el juez ordenó el secuestro de la imagen en casa del obispo para evitar que miles de personas, que acudían todos los días, pudieran ser engañadas.

El obispo, mientras tanto, ya había ordenado investigar a la familia Gregori, que era, según todos, de total confianza, muy asiduos a la oración y a las misas de la parroquia. Después llevó la imagen al Instituto de Medicina legal del policlínico Gemelli de Roma, donde el doctor Angelo Fiori, director del mismo, realizó todos los exámenes convenientes; lo mismo hizo el doctor Giancarlo Umani Ronchi, director del Instituto de la universidad *La Sapienza* de Roma. Estos exámenes demostraron con claridad, al igual que los realizados por encargo del juez, que las lágrimas eran verdaderamente sangre humana. También se concluyó, sin lugar a dudas, que dentro de la imagen no había ningún artefacto que pudiera producir semejante fenómeno.

Sin embargo, parecía que había intereses creados en contra de estos hechos, pues incrédulos de distintas categorías, desde ateos a testigos de Jehová..., se encarnizaron contra la familia, y querían para ellos castigos penales, dando por supuesto que todo era un engaño. El procedimiento judicial siguió dando molestias, incluso al obispo, hasta el 7 de junio del 2000, cuando el juez ordenó el archivo definitivo del caso por no haber encontrado pruebas en contra ni indicios de engaño en todo el proceso.

Pero el suceso más importante ocurrió el 15 de marzo de 1995 a las 8.15 a.m. El obispo Grillo había terminado de celebrar la misa en su capilla privada y, después de tomar el desayuno, su hermana le rogó que le permitiera rezar a la Virgencita, que estaba secuestrada en su casa por orden judicial. Él aceptó y escribió en su Diario espiritual:

Tomé la Virgencita en mis manos y comenzamos a rezar en silencio. Yo rezaba con los ojos cerrados. Y, entonces, mi cuñado me dice: “Mira, mira lo que sucede”. La Virgencita había comenzado a llorar del ojo derecho: un hilo sutilísimo un poco más grande que un cabello... Yo recitaba el “Salve Regina” en latín. Al llegar a las palabras “Illos tuos misericordes oculos ad nos converte”, mi hermana, viéndome mal, se pone a gritar. Casi desvanecido, me siento y me atiende el doctor Marco di Gennaro, cardiólogo que también constata la lágrima todavía fresca.¹¹

Desde ese día, el mismo obispo, que había visto las lágrimas de sangre de María, se constituyó en su principal defensor y mandó llevar la imagen a la iglesia parroquial, donde se encuentra en una urna de vidrio para que todos puedan contemplarla. Esta fue la última y la número 14 de las lacrimaciones de la imagen de María.

¹¹ Varios, *Lacrime di sangue*, Ed. Internazionale, Torino, 2005, p. 8. Este dossier es publicado para certificar el hecho milagroso.

Pero hay mucho más. La niña Jessica, de seis años, recibió varios mensajes de María, exclusivamente para el obispo; quien, sin darlos a conocer, ha manifestado que se han cumplido perfectamente. Además, otra imagen idéntica, también traída de Medjugorje y regalada a los Gregori por el cardenal Deskur el 10 de abril de ese año, comenzó a tener sudores de un líquido que parecía aceite. Se hicieron los análisis respectivos, y el doctor Fiori encontró que no era aceite. Era una esencia que no era de naturaleza humana o animal, sino, probablemente vegetal, que contenía muchísimos perfumes. Así la Virgen premiaba, de alguna manera, a la familia Gregori, que la tenía en su casa.

Pero para demostrar la veracidad de las lacrimaciones milagrosas, el obispo nombró también una Comisión teológica investigadora de 11 miembros. La conclusión fue: todos aceptaban la veracidad del hecho excluyendo el engaño, cuatro dudaban de si trataba de un hecho sobrenatural, pero los otros siete lo afirmaban sin dudar.

Está demás decir que interrogaron a más de 40 testigos y estudiaron todos los exámenes realizados y hablaron, especialmente, con los protagonistas para poder hacer la declaración final el 22 de noviembre de 1996, en la que descartan cualquier posibilidad de fraude. El hecho más contundente para probar la sobrenaturalidad milagrosa de las lágrimas es el gran despertar espiritual de la parroquia. Todos los días se reza el rosario y hay adoración eucarística. El amor a Jesús sacramentado se ha incrementado sensiblemente. Ha habido milagros patentes de conversiones de otras religiones y de mucha gente que, después de años, se acercaba a la iglesia a renovar su fe católica. Todos los días, especialmente los domingos y fiestas, llegan hasta 150 autobuses de peregrinos de distintos lugares de Italia y del extranjero, después de 10 años de ocurrir estos sucesos. Hay 5 sacerdotes fijos en la parroquia y deben pedir ayuda para atender las confesiones, sobre todo, los domingos.

Una prueba más son los milagros realizados. Dice el obispo: *Son miles y miles los convertidos: entre ellos 120 testigos de Jehová, muchos protestantes y también algunos budistas. Los exvotos dejados son muy significativos. En la iglesia parroquial hay una habitación llena de exvotos, incluso de enfermedades incurables como prueba del amor de María a sus hijos. María sigue llorando para mover a los hombres a la penitencia y a la conversión. ¿Escucharás las lágrimas de María que también llora por ti?*¹²

REFLEXIÓN

Nosotros, podemos preguntarnos: ¿Por qué llora Nuestra Madre? Evidentemente, porque está triste a causa de los pecados de sus hijos. Por eso, llora también durante las apariciones en muchos lugares, sobre todo, cuando habla de

¹² En la parroquia editan la revista bimestral *La Madonnina di Civitavecchia*.

los castigos que pueden venir para toda la humanidad. La Virgen llora en silencio en sus imágenes para traer un mensaje callado de amor, ya que las lágrimas son el último recurso de una madre, que quiere salvar a sus hijos, si estos no hacen caso y siguen en sus caminos de perdición eterna.

Dice el famoso teólogo italiano Gabriel Roschini en su libro sobre Teresa Musco: *“El mundo va hacia la ruina. Ha llegado al borde del precipicio. Para evitar que caiga, el Redentor y la Corredentora han usado todos los medios. En primer lugar, la palabra a través de muchos mensajes al mundo. Al resultar inútil este recurso, han acudido al llanto normal, y después a lágrimas de sangre. Es la llamada suprema. Esta voz tan potente invita a todos a reflexionar seriamente el alto precio de nuestra redención... ¿Cuál es el objeto de todos estos fenómenos? Lo dijo claramente la misma Virgen a Teresa Musco el 19 de agosto de 1975: **Los signos que vendrán y los que están ocurriendo son para la salvación de las almas ¡Quiero que todos lo entiendan!**”*.

Y tú ¿le das motivo para llorar a María? ¿Estás dispuesto a consolarla y a entregar tu vida para servirla? ¿Qué respuesta le darás?

CONCLUSIÓN

Después de haber visto varios casos de mensajes de nuestra Madre a través de sus palabras, de sus sonrisas o de sus lágrimas, ojalá tomemos en serio lo que ella nos dice. Hay personas que dicen: *Las apariciones no son dogmas de fe y por tanto uno puede creer o no creer en ellas*. Ciertamente, no es obligatorio creer en ellas ni en sus mensajes; pero, si hay razones válidas para creer que son auténticas y que lo son por tanto también sus mensajes, sería una falta de respeto hacia ella no creer, porque podríamos perdernos muchas bendiciones que nos quiere dar si no le hacemos caso.

Además, debemos comprender que nuestra Madre no viene por divertirse o por decir cosas insustanciales, sino todo lo contrario: viene porque necesitamos sus consejos como buenos hijos. Y no hacerles caso, puede significar muchas bendiciones perdidas. Mucho más cuando estas apariciones y mensajes vienen entre lágrimas hasta de sangre para llamarnos más la atención. De hecho, según el famoso mariólogo francés René Laurentin, en los dos mil años de historia del cristianismo, ha habido unas 2.500 apariciones, aunque son muy poquitas las aceptadas por la Iglesia o por el obispo.

Estas apariciones se han intensificado mucho en el siglo XX. Ella insiste mucho en que puede venirnos un gran castigo para la humanidad y esto no es algo que debemos tomarlo a la ligera como un cuento que nunca sucederá. Oigamos su voz, tomemos en serio sus lágrimas y tratemos como ella pide siempre hacer mucha oración y penitencia, rezando diariamente el santo rosario.

Que Dios los bendiga por medio de María.

Su hermano y amigo P. Ángel Peña, agustino recoleto

Pueden leer todos los libros del autor en www.libroscatolicos.org